

El diario narra la problemática desde el lente del periodista sueco Gustav Arvidsson.

The New York Times publicó un artículo con una serie de fotografías del sueco Gustav Arvidsson, quien viaja capturando instantes que retratan realidades sociales crudas y complejas.

El artículo, escrito por el periodista David González, muestra unas fotos tomadas en varias zonas rurales del campo colombiano por Arvidsson y narra sus recorridos. El texto muestra la problemática desde la visión del reportero gráfico. El fotógrafo reside en el país desde el año 2010.

Los problemas de desplazamiento forzado por parte de grupos armados y de reasentamientos por la llegada de grandes proyectos industriales registrados durante ese año motivaron al periodista a buscar los campesinos desplazados cerca a esas zonas.

La reportería de Arvidsson rindió sus frutos. Logró establecer contacto con campesinos desplazados que terminaron sobreviviendo a través de la siembra en cercanías al río Magdalena.

Arvidsson toma partido por la gente de las zonas rurales y recuerda la frase de uno de ellos: “Un campesino sin tierra no es campesino”. Además asegura que si bien el Estado ha iniciado un proceso de restitución, las políticas gubernamentales no han logrado solucionar el problema de ese gremio.

Según él, los campesinos son atropellados cuando llegan grandes proyectos de inversión extranjera, como la minería a gran escala y las plantaciones de palma de aceite, así como las continuas amenazas que se siguen registrando en las zonas de donde fueron despojados.

El texto también registra que el desorden burocrático tampoco garantiza a las comunidades largamente establecidas en un terreno la tenencia de esas tierras.

El periodista dice al New York Times que “si quieres ser cínico, puedes decir que esta ley fue creada para validar la toma de posesión sobre estas tierras. La gente tiene papeles, pero muchos de ellos serán forzados a vender la tierra de todas formas porque no se atreven a regresar”.

<http://www.semana.com/nacion/articulo/el-lío-tierra-new-york-times/335481-3>